

Informe del Jurado

Premio de Periodismo CPB, 2010.

Bogotá, 09-02-10.



Este concurso del CPB, un premio de periodistas para periodistas, tiene unas señales particulares de identidad que le dan una fisonomía propia.

Convierte esta ceremonia en una noche de los mejores en que todos aprendemos de los aciertos y de los errores para ser mejores. Y el mejor en periodismo no es el que dispone de la tecnología más avanzada, ni de los más abundantes recursos, sino del espíritu de una profesión que con el solo instrumento de las palabras o de las imágenes influye en la historia,, difunde conocimiento y, al hacerlo, fortalece la libertad.

El periodismo de calidad depende fundamentalmente de ese espíritu, no de aquellas técnicas, por tanto pone en pie de igualdad a los periodistas nuevos y a los veteranos, a los de medios comerciales y a los de los alternativos, a los de empresas poderosas y a los de pequeños medios, a los de la ciudad y a los de la provincia.

Fue satisfactorio para el jurado comprobar la calidad de los trabajos llegados desde medios con escasos recursos, pero de periodistas con alto sentido profesional. Se nos planteó al tiempo la pregunta acerca de la posibilidad de que la tecnología avanzada, al sustituir o paralizar el talento del periodista y envanecerlo por la ilusión del poder, pueda reducir la calidad del periodismo.

En esta ocasión la participación de periodistas de todo el país puso de manifiesto dos virtudes de nuestros colegas: su búsqueda apasionada de la excelencia. En efecto, se

compite porque se desea ser el mejor. Y se ejercita la humildad de someterse al juicio de los pares, los que como nosotros han tenido que aprender de sus errores.

Habría que agregar la singularidad pedagógica de este premio, hecho para aprender más de una profesión que nunca termina de aprenderse. Despojado de intencionalidades políticas, o de relaciones públicas, o de publicidad comercial es un premio hecho para que todos podamos aprender de todos. Es el sentido de la invitación que el CPB hace para el foro sobre los premios que en la mañana de mañana se hará con los nominados y premiados de esta noche, en la sede del círculo. Este es, en efecto, un premio cuyo mayor valor es la enseñanza que deja, superior a cualquier estímulo económico.

Esta vez aprendimos al hallar noticias buenas y noticias útiles sobre nuestras debilidades y errores como periodistas.

Hay en Colombia un periodismo vivo, que examina las realidades con ojo crítico, que destaca lo destacable y señala sin temor lo débil, lo dañino, lo deshonesto. Este periodismo es inconforme con todo porque lo mueve la convicción de que toda realidad debe ser cambiada para mejor.

Hay en Colombia un periodismo que demuestra una viva sensibilidad por el bien común e imaginación para buscar salidas.

Es un periodismo que se vale de todas las posibilidades que ofrece la tecnología para informar eficazmente. Cualquiera sea, la tecnología es un instrumento que debe estar al servicio del receptor de la información, y así está ocurriendo en los casos que el jurado comprobó en el periodismo digital.

Hay un periodismo valiente que antepone el interés público a su propio interés y seguridad.

El jurado quiere hacer válida la ocasión y el final de estas buenas noticias para destacar la tarea valiente de los periodistas de la revista Cambio. Para señalar que hay una forma de terrorismo más dañina que la que explota bombas y es la que silencia periodistas y revistas y periódicos. Hoy contrastan la buena noticia de un periodismo que mantuvo abiertos los ojos, los oídos y la conciencia de los colombianos y la mala noticia de que en las empresas periodísticas la lógica comercial se está imponiendo sobre la lógica de servicio del periodista y que ese predominio ha llegado a considerarse como una forma de decencia empresarial.. La expulsión fulminante de dos brillantes figuras periodísticas, Rodrigo Pardo y María Elvira Samper antes que pudieran publicar los tres últimos números de la revista a ellos no les hace daño, pero al periodismo sí. Es una señal premonitoria para la sociedad y para los periodistas.

La sociedad ha sido notificada por esta empresa sobre las prioridades que se imponen en sus productos periodísticos: primero la ganancia y después el servicio a través de la información. Porque cuando una información pone en peligro las ganancias o el futuro comercial, el silencio informativo se vuelve una forma de protección empresarial.

Los periodistas también quedamos advertidos, la libertad de información queda sometida a la libertad de empresa. No será, pues, una tarea fácil la de los periodistas que en adelante deberán lidiar con el conflicto interno de hacer un periodismo que convenga a la empresa, para mantenerse en el trabajo, o los riesgos de un periodismo de servicio comprometido con la sociedad..

Pero hay otras noticias que resultan del estudio de los trabajos en el jurado

- Hubo trabajos de radio de valioso contenido informativo, científico o cultural en los que se observó la subutilización de los recursos del medio. La tendencia a registrar extensos diálogos entre especialistas conducidos por un periodista, deja sin aprovechar recursos que harían más comunicables los importantes contenidos.
- En la televisión se notaron dos debilidades que, tenidas en cuenta plantean retos de cambio y de mayor calidad: la narración con imágenes y sonidos suele desconocer la gramática de la imagen, algo que va más allá de las normas mecánicas de edición; y trabajos técnicamente correctos con contenidos de publicidad oficial, que bordean la realidad y dejan sin explorar cualquier posibilidad de cambio por falta de visión crítica.
- Los trabajos de medios impresos, firmados por autores conocidos por sus méritos literarios nos plantearon de nuevo la polémica sobre el periodismo literario, o la literatura periodística. Ante el criterio de que la belleza literaria debe estar al servicio de hechos actuales y con fuerza para convocar a la participación en las tareas de defensa del bien común, fue necesario descartarlos a la hora de seleccionar las mejores piezas periodísticas.
- El jurado señaló como advertencias estos hechos: primero, el periodismo aprisionado en el presente, que excluye la apertura al futuro representado en la exploración de lo posible en la formulación de propuestas.
- Segundo: el empobrecimiento del periodismo que se hace al servicio de entes oficiales o de empresas que, a través de medios propios o mediante las pautas de publicidad oficial, estimulan publicaciones periodísticas contaminadas de publicidad, de relaciones públicas y sin vigor crítico.

En resumen: tuvimos el privilegio de observar un periodismo vivo y de llenarnos de razones para proclamar ante ustedes que, a pesar de todo, el periodismo colombiano está más vivo que nunca.